

REYES DE NAVARRA

3ª ENTREGA



Tercera entrega del dossier de Reyes de Navarra, una recopilación de artículos publicados en Diario de Navarra y que narra la historia de los Reyes de Navarra.

Esta entrega se incluye: Enrique I, Luis I, Felipe II y Carlos I.



mundo**DN**

DN

DIARIO DE
NAVARRA

Enrique I

el rey que buscó la paz y legó una guerra

BEGOÑA PRO Pamplona

SER el tercer hijo varón de la familia, y el sexto de todos sus hermanos, le dio a Enrique cierto margen para manejarse a su antojo durante sus primeros años de vida. Por delante de él, tenía a Teobaldo, Pedro, Leonor, Margarita y Beatriz. Solo Guillermo le seguía. A este hecho, también contribuyó la temprana muerte de sus padres. No había cumplido los cuatro años cuando murió Teobaldo I y, sin llegar a los siete, falleció Margarita de Borbón.

Se desconoce el lugar de su nacimiento, pero sospecho que pudo ser en Rosnay por dos razones. El 1 de diciembre de 1249, justo dos días antes de su nacimiento, su padre, Teobaldo I, se encontraba en esta localidad donde Arbois de Jubainville, en *Histoire des ducs et des comtes de Champagne*, dice que firmó un documento. Por esas fechas, el rey navarro, Teobaldo I, se encontraba en el momento más álgido de su enfrentamiento con el obispo de Pamplona, Pedro Ximénez de Gazólaz, quien lo había excomulgado y había puesto la diócesis en entredicho. Teobaldo, a su vez, había expulsado al obispo del reino y Ximénez de Gazólaz se había refugiado en la localidad aragonesa de Navardún. Teobaldo, que no estaba satisfecho con el desarrollo de estos acontecimientos, redactó una apelación al Papa por esas fechas. “Nosotros tenemos todavía el acta por la cual Teobaldo hizo este llamamiento. Este documento, que respira el más violento arrebató, en donde el obispo y el capítulo de Pamplona son acusados de hacer censuras extrañas sobre cuestiones en litigio, está fechada en Rosnay y dado el 1 de diciembre de 1249”, explica Jubainville.

Por otra parte, es curioso que cuando Enrique llegó a su mayoría de edad, su hermano Teobaldo II, entonces rey de Navarra, le concediera el título de conde de Rosnay. Tal vez, algo ya previsto por su padre.

Herencia a los 14 años

Como cabeza de la dinastía, al morir Teobaldo I, su primogénito, Teobaldo II, actuó como un padre y tutor para sus hermanos. Siempre estuvo pendiente de todos, cumpliendo con los deberes de su cargo y su dinastía. Pero con espe-

cial interés se volcó en su hermano Enrique, a quien las circunstancias de la vida lo fueron colocando poco a poco como sucesor del linaje navarro y champañés. Teobaldo supo ver esta circunstancia con cierta anticipación, por lo que preparó a su hermano.

El 3 de diciembre de 1263, al cumplir los catorce años, Enrique recibió la parte correspondiente a su herencia. “En cumplimiento de este deber, señala Javier Gallego en su biografía sobre Enrique I en la colección *Reyes de Navarra*, aquel 3 de diciembre en el que Enrique cumplía los catorce años le hacía entrega de su parte de la herencia para que comenzara a vivir de modo independiente. Se le asignaban 5.000 libras anuales de renta, una cantidad cercana a la séptima parte del total que recibían los condes por sus posesiones champañesas, de cuya importancia puede dar idea el saber que

el vestido lujoso de un caballero venía a costar unas 20 libras o que el funcionario mejor pagado, el gobernador, no recibía más de 700 libras anuales”.

De esta asignación, cuatro mil se percibirían en rentas en la castellanía de Rosnay y en las pertenencias condales de las de Ervy, Soulaines, Vassy y en las villas de Arrentières y Coursan. Las restantes mil libras se cobrarían en metálico, la mitad en la feria de Bar-sur-Aube y la otra mitad en el portazgo de los vinos de Troyes.

Junto con su herencia, Enrique recibió también el título de conde de Rosnay.

Matrimonio de Estado

El matrimonio de Enrique empezó a ser primordial para su hermano poco después de que aquel recibiera su herencia. Pero se convir-

Llegó al poder tras la muerte de su hermano Teobaldo II en la octava cruzada y su reinado no llegó a cuatro años. Quiso asentar una paz duradera con Castilla e Inglaterra pero, a su muerte, el reino se dividió en dos debido al casamiento de su hija

tió en cuestión de Estado en 1265 por dos razones. La primera, por la muerte de su hermano Pedro, señor de Muruzábal, que colocó a Enrique como primero en la línea de sucesión, ya que Teobaldo II no tenía ningún hijo de su matrimonio con Isabel de Francia. Y, en segundo lugar, porque ese año comenzó el enfrentamiento entre Teobaldo II y el vizconde de Bearn, en Bigorra.

Lo primero que hizo el entonces rey navarro fue pedir una dispensa al Papa en el caso de que Enrique tuviera que casarse con alguna dama a la que le atara algún grado de consanguinidad. “En mayo de 1265, el Papa le concedía la dispensa necesaria para contraer matrimonio con una pariente en cuarto grado siempre que recibiera la aprobación del rey de Francia y de Teobaldo II y no fuera hija del conde de Leicester [Simon de Montfort, senescal del rey in-

glés en Gascuña] o de sus aliados”, escribe Gallego. “Dos años después [de recibir su herencia], cuando el príncipe tenía 16 años, su hermano arregló su matrimonio, con la dispensa papal, con Constanza, primogénita y futura heredera de Gastón VII, vizconde de Bearn, el 11 de diciembre de 1265”, narra Arbois de Jubainville.

Sin embargo, este matrimonio no llegó a celebrarse. La historiadora García Arancón estima que no sucedió, bien porque los árbitros encargados de desarrollar la alianza no se pusieron de acuerdo sobre las capitulaciones matrimoniales, bien porque al vizconde no le favorecía enemistarse con su señor natural, el rey inglés, que por entonces había entrado ya en guerra con el navarro; o bien por los amoríos que tuvo el futuro rey Enrique con una dama de Lacarra.

A esta última razón alude también Arbois de Jubainville en su crónica. “Una infidelidad de Enrique de Navarra parece haber sido la causa de la ruptura de la alianza proyectada entre Constanza y él. Seducido por los atractivos de una joven dama de la casa de Lacarra, en la Baja Navarra, Enrique la ganó por una promesa de matrimonio y tuvo de ella un hijo y la quería desposar”.

Poco se sabe del origen de esta dama. En la *Histoire généalogique et chronologique de la maison royale de France, des pairs, grand officiers de la couronne et de la maison du Roy*, del P. Anselme, hay una breve reseña sobre ella y su hijo que dice así: “Don Juan Enríquez, señor de Lacarre, caballero y rico-hombre de Navarra, murió en la batalla de Beotibar en 1324, era hijo natural de Enrique I apodado el Gordo, rey de Navarra, y de Munia o María de Lehet (de una familia navarra que M. el abad Haristoy, confundió con los Lahet de Labour). Juan Enríquez, quien desposó a la heredera de Lacarra, fue el tronco de la segunda casa de este nombre”.

En cuanto a esto, el padre Moret comenta: “Enrique, tuvo un *affaire* con una dama de Lacarra, de la que nació don Juan Enríquez de Lacarra, en quien se fundó la muy ilustre casa de los señores de este apellido y de la cual se propagó el muy esforzado caballero Mosen Martín Enríquez de Lacarra, alférez del Estandarte real cuyos memorables hechos darán en adelante materia a la historia”. Este linaje se extendió hasta el s.XIV. Carlos II llama primo suyo a Martín Enríquez en 1360 y se sabe que sus armas incluían las de la casa real, por lo que está claro su vinculación a la dinastía.

Enemistad fraterna

Al rey no le gustó nada esta relación. “Teobaldo, indignado de ver que su hermano prefería una dama de baja nobleza a la heredera de Bearn, se opuso a este matrimonio y, al no encontrar en casa la sumisión absoluta que le exigía, le echó de sus Estados”, continúa Arbois de Jubainville.

Existe un documento real, en-



Contrasello del rey Enrique I. DN